

Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net

Tecnoactivism. The political experience of Riereta.net

Blanca Callén Moreu

Universitat Autònoma de Barcelona

cachao00@yahoo.es

Resumen

La tesis que aquí resumimos explora la propuesta política y epistémica que se desprende del desarrollo de Software Libre realizado desde Riereta.net. A partir de la etnografía de este proyecto, analizamos sus aportaciones a la producción de conocimiento y a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Esto nos permite definir a la experiencia como un 'taller tecno-epistémico' en el que conviven nuevas formas de organización, objetos y prácticas epistémicas con otras tradicionales, como las propias de los laboratorios y otras instituciones tecno-científicas. Su calificación como experiencia "tecnoactivista" pone en evidencia su potencial crítico y politizador en el campo de la tecnología y la producción de conocimiento. En un segundo momento, exploramos su potencial político a la luz de las teorías de los Movimientos Sociales y otras teorías vinculadas a la filosofía política. Como conclusión, la experiencia de Riereta nos ofrece nuevas formas de comprender la acción política colectiva, sus objetos y agentes.

Palabras clave: Tecnoactivismo; Política; Tecnología; Software libre

Abstract

This Thesis's summary explores the political and epistemological proposal that emerges from Free Software development made from Riereta.net. From the ethnography of this project, we analyse its contributions to knowledge production and to social studies of science and technology. This allows us to define the experience as a 'techno-epistemic workshop' in which new forms of organization, objects and epistemic practices coexist with other traditional ones, such as typical of laboratories and other technoscientific institutions. Its description as "technoactivist" reveals its critical and politicizing potential in the field of technology and knowledge production. In a second moment, we explore its political potential in the light of Social Movements' Theories and other ones related to political philosophy. In conclusion, the experience of Riereta offers us new ways of understanding the collective political action, its objects and agents.

Keywords: Tecnoactivism; Politics; Technology; Free software

La pregunta con que arranca nuestra tesis es muy simple: ¿qué promesas para la acción política nos trae Riereta? Esta pregunta de investigación tan amplia e imprecisa se compone, sin embargo, de otras cuestiones más concretas que se interrogan por las formas de hacer y comprender la acción política desde experiencias cotidianas de activismo tecnológico.

Desde hace ya varias décadas, diversas propuestas y análisis insisten en las novedosas transformaciones que han sufrido las relaciones de poder. Éstas se atribuyen a distintas razones: la

mutación del sistema capitalista, la aparición del fenómeno de la globalización, la implementación masiva de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), etc¹. No obstante, han sido mucho más minoritarios los trabajos dedicados a examinar las formas de resistencia y subversión que se definen en ese nuevo presente del poder². O más bien, cómo a través de esas experiencias de resistencia y subversión es posible definir las formas que adopta el poder en nuestro presente más inmediato. En el interés que presenta esa carencia analítica se enmarca nuestro trabajo de investigación.

Para desarrollarlo hemos rastreado experiencias minoritarias y proyectos locales de Barcelona en los que se aunaban, por un lado, la vocación activista; y por otro, el uso de la tecnología como principal objeto de actuación. La particularidad de este trabajo radica pues en que la pregunta por lo político, por la morfología del poder y las acciones políticas, trata de resolverse al trasluz de un espacio-tiempo específico y situado que combina ambas esferas: la política y la tecnológica. Es decir, por un lado, buscábamos un contexto altamente tecnificado y atravesado por una densa red de dispositivos dedicados a la información y la comunicación; y por el otro, necesitábamos una experiencia o iniciativa de carácter crítico que tuviera por objeto de su acción política a algún elemento de ese mismo contexto altamente tecnificado. En la búsqueda de una experiencia local que cumpliera ambos requisitos y que nos permitiera responder a nuestras preguntas de investigación dimos con Riereta, donde realizamos un trabajo etnográfico en profundidad³.

Nos situamos entonces desde este espacio-tiempo particular para formular nuestra pregunta directriz: ¿Qué formas de hacer y comprender la acción política se generan desde experiencias de ciber-activismo o activismo tecnológico?

Preámbulo: 2 paradojas

Antes de entrar a responder esta pregunta es necesario, sin embargo, hacer un pequeño preámbulo y explicitar dos avisos con tintes de paradoja.

El primero de ellos es que, a pesar de que el título de la tesis habla de Riereta, en sentido estricto, no es una tesis sobre ella. Todo lo que esta experiencia nos ofrece va más allá de sí. Una pregunta y un título de tesis aparentemente muy particular se abstrae de su localización más empírica para ofrecernos comprensiones de la acción política que entran en el campo de la teoría. A esto nos referimos cuando hablamos de conocimiento situado (Haraway, Donna 1995): a comprensiones del mundo; en este caso

¹ Dos trabajos se pueden considerar pioneros de esta aproximación. El primero es de Jean Baudrillard (1981) y su interés reside en apuntar que las relaciones capitalistas han abandonado el terreno meramente económico para definirse en el estético y cultural. Más concretamente, su propuesta señala el fenómeno de la seducción como principal motor del nuevo funcionamiento del capitalismo. El segundo es un breve texto de Gilles Deleuze (1995/1999) en el que actualiza los trabajos de Michel Foucault y señala que la sociedad disciplinaria habría dejado paso a una sociedad de control en la que las tecnologías de la información establecerían la infraestructura de un nuevo régimen de relaciones de poder. Entre las aportaciones más actuales y con algún estatus de texto canónico o de referencia puede señalarse las de Zygmunt Bauman (1998/2001), Ulrich Beck (2004), la trilogía de Manuel Castells (1996/1997, 1997/1998, 1998) o Michael Hardt y Antonio Negri (2002).

² En relación con esta cuestión se puede consultar Michael Hardt y Antonio Negri (2004), Maurizio Lazzarato (2004/2006) y Paolo Virno (2003).

³ Realizamos una investigación etnográfica que incluyó el registro de un cuaderno de campo desde Noviembre del 2004 hasta Mayo del 2005. Además de un periodo de observación participante en el local de C/Riereta 5, se realizaron entrevistas, registros fotográficos, recopilación de mensajes de una lista de correo y de los contenidos alojados en la página web de dicha iniciativa.

de lo político, que se encarnan y se sitúan en experiencias localizadas y concretas, y que tienen como efecto interpelar, transformar y desplazar nuestros respectivos puntos de vista. Es decir, esta primera paradoja nos indica que la única forma de responder a cuestiones teóricas como “qué es actuar políticamente” es sumergiéndonos en vivencias concretas como la de Riereta, en nuestro caso, a través de una etnografía. También sirve para poner de manifiesto que la distinción entre micro y macro, o entre teoría y empiria, es una estrategia meramente expositiva. En realidad, ambos extremos se autocontienen. Porque toda acción, toda práctica, incorpora en su despliegue una determinada forma de comprender el mundo. Y viceversa: se reconozca o no, toda teoría siempre remite a un contexto y unas condiciones de posibilidad. En nuestro caso, Riereta ejerció de condición de posibilidad, de disparador, de la comprensión teórica que aquí elaboramos.

Esto nos lleva a la segunda paradoja. Y es que aunque en el título de la tesis aparece claramente la palabra política, ésta no se puede entender sin hacer referencia a la epistemología. Más concretamente, la paradoja consiste en que para responder a la pregunta de qué comprensiones de lo político se desprendían de la experiencia de Riereta, previamente, debíamos preguntarnos qué era lo que se hacía allí, cuáles eran sus prácticas cotidianas. Es decir, para responder al QUÉ antes debíamos preguntarnos por el CÓMO, para definir debíamos describir. Como resultado, la exploración de su dimensión política nos obligó a atravesar previamente su dimensión epistemológica. Porque lo que ocurre en Riereta, diariamente, es producción de conocimiento tecnológico libre: concretamente, se dedican a desarrollar software y otras herramientas tecnológicas libres (como una radio *online*) para ser usadas públicamente.

Estas dos paradojas operando simultáneamente articulan la estructura de nuestra tesis. Esto explica que en una primera parte nos dediquemos a describir qué es lo que se hace en Riereta, cómo se organiza y cuáles son sus productos; y en otra segunda parte, nos dediquemos a traducir esta cotidianidad en comprensiones teórico-prácticas acerca de la acción política. En estas dos partes discutimos, respectivamente, con las formas de producción tecnológica hegemónicas (asociadas a la institución de la tecnociencia) y con las formas de comprender lo político desde las principales teorías psicosociales sobre MS y acción colectiva.

Tesis I: Riereta como taller tecno-epistémico

La primera de las tesis que se explicitan en nuestro trabajo es **que el proyecto de Riereta puede definirse como taller tecno-epistémico**, un espacio dedicado a la producción de conocimiento tecnológico en el que se combinan prácticas, dinámicas, agentes y objetos (en definitiva, culturas) propias de los laboratorios tecnocientíficos y, simultáneamente, de los centros sociales auto-gestionados. En el caso de Riereta, se trata de un pequeño espacio semi-público donde el trabajo cotidiano de tipo artesanal se materializa en distintas actividades: en el desarrollo y experimentación tecnológica, en la difusión y aprendizaje de dicho conocimiento, en su implementación al servicio de otros proyectos políticos o en la propia autogestión del taller.

Haciendo un paralelismo con la descripción que hace Richard Sennett (2008) de los talleres gremiales de la Edad Media, en este tipo de espacios convergen los distintos planos de la vida en una escala adaptada a las relaciones sociales más cotidianas. La figura del taller aún en un mismo espacio de trabajo la cercanía e informalidad de las relaciones sociales, con tareas cotidianas y procesos de producción muy inmediatos. El objetivo habitual es la reparación y mejora constante de sus propios

resultados. Fuera de horarios que lo regulen, el taller de Riereta es un espacio que funciona, simultáneamente, como escaparate de sus trabajos, como consultoría tecnológica para Movimientos Sociales o como difusor de conocimientos.

Sin embargo, al igual que ocurre para los laboratorios tecnocientíficos, el taller de Riereta es, en realidad, un nodo de una red mayor compuesta por hardwares, flujos de información, energías, gestos y palabras que circulan entre lo virtual y lo físico. Como para cualquier otro centro de investigación y desarrollo, la coordinación de proyectos exige comunicaciones e intercambios de información telemáticas y transnacionales. Pero también que se dé una rápida transmisión de información mediante comunicaciones cara a cara y colaboraciones informales. Esto es algo que vincula a talleres y laboratorios: el hecho de que la lógica de la ciencia, igual que para Riereta, es la lógica de la vida cotidiana (Latour, Bruno y Woolgar, Steve 1979/1995). Una vida poblada de caos e informalidad. Para ambos espacios se podría sostener aquella observación de Heidegger de que “pensamiento es artesanía”.

Otra similitud entre ellos, y que la sociología de la ciencia describe para los laboratorios (Latour, 1987/1992, 1983/1995; Latour y Woolgar, 1979/1995 o Knorr-Cetina, Karin 1981, 1983, 1995), es que el trabajo que realizan detenta un fuerte carácter experimental y novedoso. En ambos casos, se trata de actividades de investigación y de ensayo-error cotidianos que se componen de múltiples prácticas idiosincrásicas y locales, donde la fenomenotecnia, la dependencia de los instrumentos, es central. En este punto, la apertura que caracteriza a los talleres deviene crucial dado que permite incorporar aquellas circunstancias locales que garantizan adecuar el conocimiento a su contexto de producción más inmediato. Lejos de presentarse como universales y preestablecidos, las actividades y proyectos de Riereta tratan de insertarse en el contexto socio-histórico del que forman parte para, luego, ser reapropiados por él. En este sentido, no es casual que, según Sennet (2008), la palabra usada en la literatura clásica griega para referirse al artesano sea la de 'demiurgo', un compuesto formado entre los vocablos 'demios' (público) y 'ergon' (productivo). En el caso de Riereta, este carácter público y sociable que atribuimos a los talleres artesanos apunta a dos aspectos claves: primero, a una apertura a la otredad, a lo público, que trae la promesa de una diferencia productiva que interpela, suma y hace renovar y crecer el propio conocimiento; y segundo, a una vocación por devolver este conocimiento al lugar de donde provino, al espacio público y colectivo. Lo contrario, un taller o “un experto aislado, es una advertencia de que la organización se encuentra en peligro” (ib., 2008, p. 246).

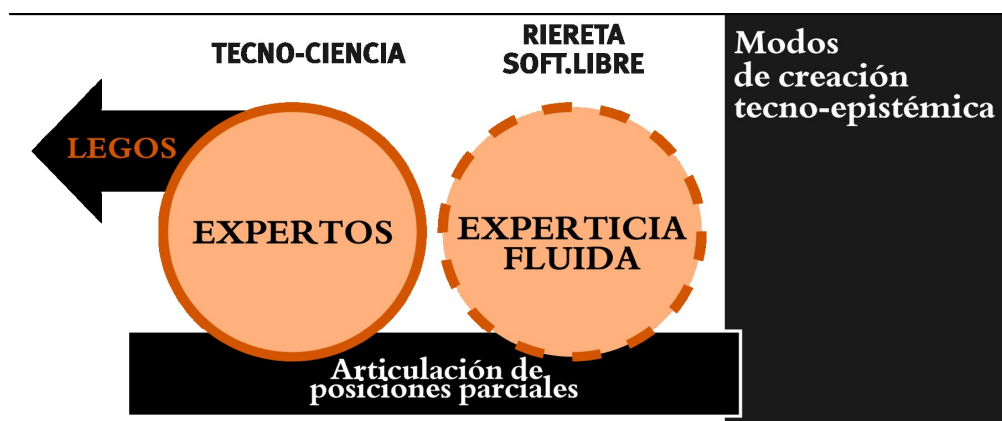
La calificación de Riereta como taller tecno-epistémico, no obstante, también incluye una serie de particularidades que la distinguen de las formas hegemónicas de producción tecnocientífica, aquellas que discurren entre universidades, laboratorios e industria. Además de diferencias notables como su carácter autogestionado y voluntarista, no mercantilista ni monetario, precario, pseudo-anónimo e independiente de los intereses gubernamentales, nos interesa destacar tres aspectos relativos a su cultura epistémica Knorr-Cetina (1999); es decir, a las prácticas cotidianas que crean y tratan de garantizar y legitimar un conocimiento como válido. El primero aspecto hace referencia a sus prácticas, el segundo a sus formas organizativas, y el tercero a sus productos.

De prácticas tecno-epistémicas

Para comenzar, frente a políticas epistémicas de representación (Haraway, 1997/2004) en las que científicos y expertos se erigen en los únicos portavoces legitimados de la naturaleza (o la tecnología),

desde Riereta se despliega un contexto de aprendizaje y desarrollo en abierto que trae modos potencialmente más horizontales de entender la producción epistémica. Así, mientras para la ciencia el logro de la objetividad pasa por preservarse y aislarse de otras culturas sobre las que se impone y por cuestionar la representatividad y legitimidad de otros posibles agentes (como las personas legas), la apertura, accesibilidad y autogestión que incorporan el SL y el propio taller nos habla de políticas inclusivas y experticias fluidas donde la diferencia es, precisamente, la garantía de su creatividad.

Es decir, esta forma de comprender la producción epistémica trata de facilitar aquellos encuentros donde se articulen, de manera parcial, (Haraway, 1991/1995, 1992/1999) múltiples singularidades, experiencias, comprensiones y agentes, que traigan la promesa (aunque no la garantía) de cambiar las posiciones de partida. Como efecto, se generará un producto o experiencia novedosa y creativa en forma de programa, hardware, información, etc... La forma de lograrlo, en el caso de Riereta, es subvirtiendo, en términos 'bastardos', su herencia tecnocientífica al familiarizarla con el activismo político analógico en el momento de definir su agenda y objetivos.

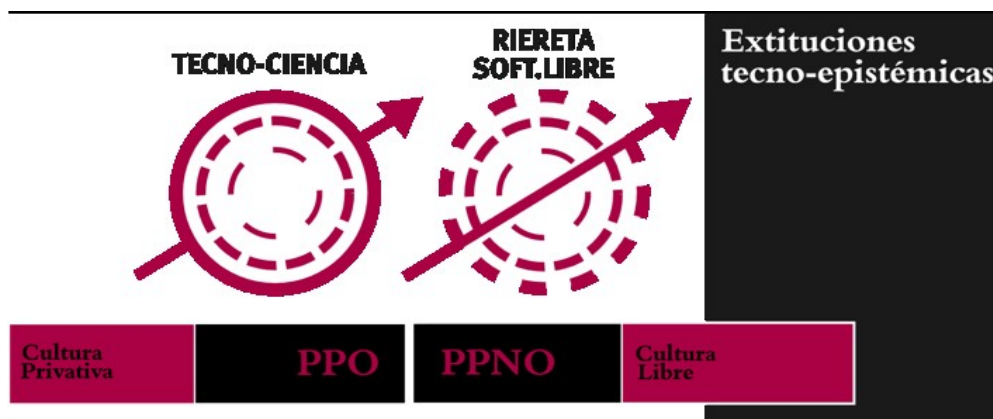


De formas organizativas

En el plano organizativo, todo esto se traduce en una extitución (Serres, Michel 1994/1995 en Tirado, Francisco 2001) de libre acceso compuesta por comunidades de trabajo autogestionadas que se conectan en función de los diversos proyectos. Así, mientras la tecnociencia activa una serie de restricciones en su acceso que pasan por haber de demostrar ciertas competencias (avaladas por una carrera académica en las instituciones educativas de rigor), para participar de los distintos proyectos de Riereta, no es necesario ningún tipo de formalidad curricular. Para demostrar la disponibilidad y el compromiso de co-responsabilidad, basta con acceder a cualquier foro, chat o lista de correo o introducirse en el taller a través de contactos basados en la confianza mutua y la afinidad. A diferencia de la tecnociencia, que se constituye de una red abierta en su interior pero restringida y selectiva hacia el exterior, Riereta se compone de una red cuya apertura radical, interna y externa, trata de garantizarse mediante la libre circulación y protección de sus creaciones bajo licencias copyleft.

Esto tiene efectos epistémicos, pero también políticos, importantes. Así, mientras la ciencia y sus organismos tratan de erigirse en puntos de paso obligatorio (PPO) (Callon, Michel 1986/1995) del resto de agentes con los que se relacionan, especialmente de los usuarios finales; el objetivo de iniciativas como Riereta se enmarca en una cultura del conocimiento libre. Esta cultura epistémica tiende a hacer

del taller, pero también del propio SL, un punto de paso no obligado (PPNO) para quienes deseen utilizar una herramienta, modificarla o desarrollarla desde cero o, simplemente, copiarla y distribuirla. Por el simple hecho de que se facilitan públicamente todos los medios necesarios para que quien tenga el interés y las condiciones mínimas (a nivel de conectividad y recursos) pueda erigirse en agente activo y co-productor.



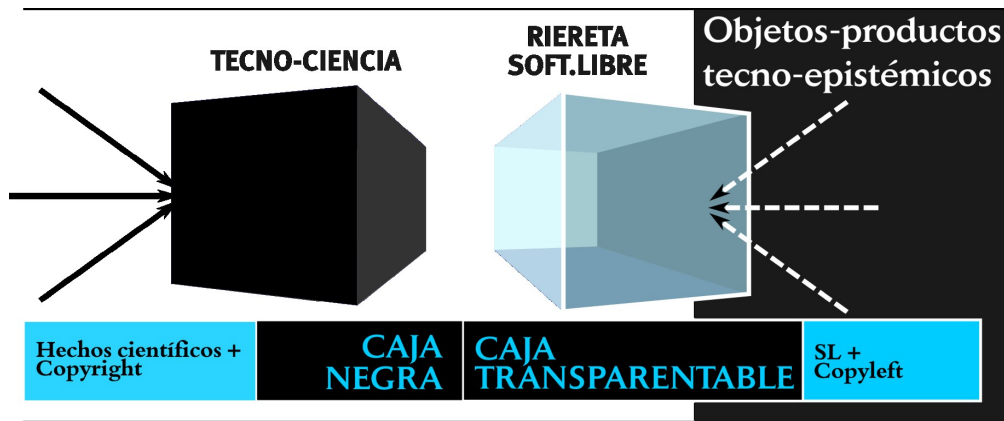
Como se muestra gráficamente, mientras el secretismo, las patentes privatizadoras, la competencia interna y externa y el monopolio del mercado obligan a los usuarios a delegar toda su agencia en las empresas (previo pago) o en las instituciones tecnocientíficas; en el caso de los proyectos de SL, su estructura organizativa nos convierte en potenciales agentes. Es decir, a pesar de que el SL y sus proyectos también pueden aparecer como PPO para quienes no quieran o no puedan ejercer más que de meros 'ejecutores', la apertura y libre circulación de herramientas y espacios facilita convertirnos en testeadores, colaboradores o, incluso, desarrolladores. Por eso calificamos a estos proyectos y productos tecnológicos como puntos de paso no obligados y abiertos, que se transforman y recrean colectivamente en el marco de una libertad protegida.

2.3. De productos tecno-epistémicos

En relación a sus productos, ocurre parecido: el uso generalizado de licencias copyleft hace de los objetos de esta cultura epistémica particular 'cajas' susceptibles de abrirse y hacerse transparentables mediante su libre uso, acceso, modificación, copia y distribución. A diferencia de la tecnociencia, cuyo propósito es construir hechos incontrovertibles como cajas negras (Latour, 1999/2001) que operan lo más universalmente posible, desde los proyectos de SL, la supervivencia y mejora de sus productos depende, precisamente, de su mutabilidad y transformación por parte, incluso, de los usuarios finales. Mediante el testeo o el reporte de los errores, se retroalimenta el ciclo de desarrollo y se mejoran las creaciones. Es entonces en su movilidad y capacidad de circulación, junto con su mutabilidad y apertura, donde residen las posibilidades creativas de una producción epistémica inagotable.

En síntesis, los productos de ambas culturas tienen efectos divergentes: en el caso de la tecnociencia, "el resultado de la construcción de un hecho es que parece que nadie lo ha construido; el resultado de la persuasión retórica es que los participantes están convencidos de que no han sido convencidos" (Latour y Woolgar, 1979/1995, p. 268). Así, mientras ésta se sirve de mecanismos de "facticidad" como la retórica 'naturalizadora' y de 'descubrimiento', la criminalización jurídica a través de licencias y patentes,

o la imposibilidad de manipulación de sus productos, los proyectos de SL logran sobrevivir y fortalecerse, contrariamente, gracias al carácter abierto, colaborativo, gratuito y libre de sus productos y organización. Lo espurio y contaminante es su fuente de salud y resistencia. Es decir, siguiendo con el símil de la caja negra, se entendería que es la transparentización y apertura y no la negritud o el cierre lo que hace sostenible la estructura de estas “cajas”, lo que provee durabilidad y calidad al software.



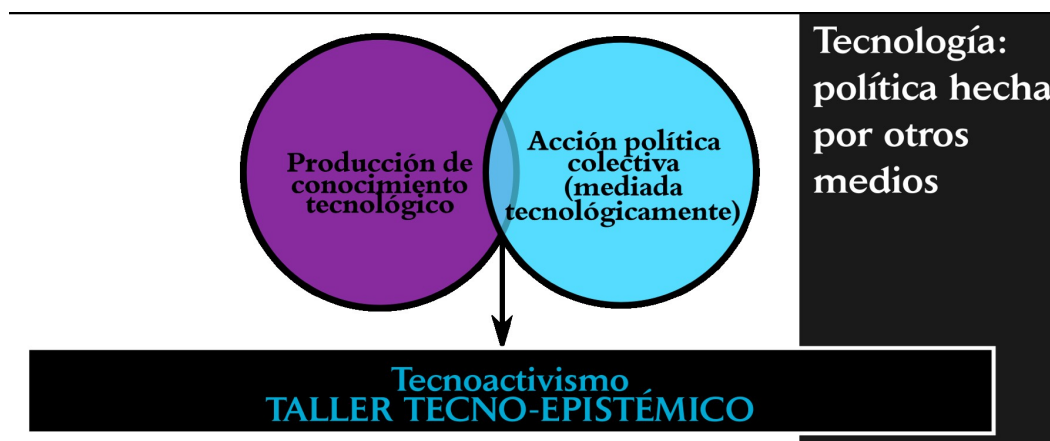
El desarrollo de esta primera tesis nos permite concluir que es posible hablar de conocimiento tecnológico sin necesidad de hacer referencia a laboratorios, industrias o universidades, y que los expertos científicos no son los únicos agentes con capacidad para producir conocimiento válido y competente. Así, aunque este tipo de talleres tecno-epistémicos no hayan tenido el reconocimiento ni la atención académica que han recibido otros espacios como los laboratorios, consideramos que juegan un papel fundamental: nos recuerdan el carácter intrínsecamente controvertido, temporal y precario de toda producción de conocimiento; y especialmente, la que hace referencia a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Es decir, con el estudio de experiencias como la de Riereta, además de mostrar cómo el SL pone en cuestión los monopolios y la privacidad de ciertos bienes y prácticas culturales, también se prueba que el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología todavía puede enriquecerse si se amplía hacia lugares insospechados como éste.

En este sentido, Riereta nos recuerda el carácter controvertido, múltiple y heterogéneo de las culturas epistémicas (Knorr-Cetina, 1999) y, en un nivel más amplio, de eso que denominamos sociedad(es) (de la información y) del conocimiento. Nos interpela a preguntarnos acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad para la creación tecno-epistémica, quiénes cuentan y quiénes no como sujetos de conocimiento, quiénes y bajo qué condiciones tienen el derecho de producirlo, de consumirlo, de modificarlo, de transmitirlo o de contrariarlo; quiénes y cómo detentan estas libertades. Y esto es, precisamente, lo que constituye la estructura nuclear del binomio saber-poder, el núcleo de lo político en las «Sociedades del Conocimiento». Reavivar y volver a colocar estos interrogantes en el corazón de la producción tecnocientífica es, desde nuestro punto de vista, uno de los logros de esta experiencia. En último término, esta primera tesis nos muestra que estamos ante una doble re-politización: la que se refiere al conocimiento tecnológico y su producción; y por otro lado, la que apunta al meta-campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

Tesis II: Políticas tecnoactivistas

Con el desarrollo de esta primera tesis ya hemos comenzado a responder a nuestra pregunta de investigación. Porque además, como decía un participante, «estamos hablando siempre de tecnología, pero tiene asociados componentes de la política, de la legislación, etc...» (Xa, 2005). Con lo cual, podríamos convenir en que hacer política pasa, también, por hacer técnica. Y al revés. En la constitución de la propia técnica se dirimen cuestiones políticas. Nunca han estado separadas. Además, la densidad, intensidad y alcance que hoy en día presentan las prácticas tecnocientíficas hace pensar que no estamos ante un campo disciplinar cualquiera, sino ante una forma particular, local pero hegemónica, de crear realidad (Haraway, 1997/2004). La doctrina que viene marcando con mayor fuerza, desde hace doscientos años, los límites de lo posible e imposible en nuestros hábitos y formas de vida, en nuestra salud y alimentación, en nuestra comunicación y en las formas de relacionarlos, en nuestros cuerpos y sexualidad. O en la historia, en aquello definido como pasado y futuro; en la vida y en la muerte. Esto es lo relevante: existe una correlación directa entre la progresiva informatización e instrumentalización técnica de nuestros hábitos, prácticas, experiencias y deseos más cotidianos, y la explotación productiva de nuestras vidas como objetos de conocimiento. Así, las cuestiones que nos podamos formular sobre lo político, la libertad, el poder o las condiciones de posibilidad de la tecnociencia tienen que ver, en realidad, con las condiciones de posibilidad de nuestra propia existencia.

Entramos así en la segunda de nuestras tesis: que **la propuesta de Riereta se podría entender como un ejemplo de tecnoactivismo en tanto que hibrida la cultura tecnológica y la activista para transformar el modo como actuamos sobre el mundo**. El tecnoactivismo es un campo de acción y una forma de hacer política que se distingue por su trabajo particular desde y con la tecnología, y podría concretarse de modos muy distintos: desde experiencias de contrainformación y movilizaciones a través de internet, hasta el desarrollo de SL y la implementación de dispositivos tecnológicos. El tecnoactivismo tiene por efecto señalar a la producción de conocimiento tecnológico y a las culturas asociadas a la tecnología como «conflictos políticos». Busca producir nuevos esquemas y áreas de politización que anteriormente eran desatendidas por considerarse, paradójicamente, «cuestiones técnicas». Y hace emerger aquél área oscura que ni políticos profesionales ni la población leiga se atreven a discutir desde un esquema tecnocrático de la política. El enmudecimiento que se genera cuando se invoca a tecnología y a expertos es roto así por comunidades de agentes heterogéneos que, desde talleres como el de Riereta, se atreven a abrir sus ordenadores, a crear código o a instalarse y probar la última versión de cualquier programa en SL. En síntesis, **proponemos la idea de tecnoactivismo como la cristalización de aquellas prácticas y culturas políticas que aparecen de la combinación entre: la producción de conocimiento tecnológico y la acción política desarrollada de manera colectiva y mediada tecnológicamente**.



En el caso de Riereta, su carácter tecnoactivista se evidencia en 3 acciones:

a) como ya hemos mencionado, en la politización de la producción de conocimiento tecnológico y en la consiguiente ampliación del campo de los estudios STS;

Y como explicaremos a continuación, b) en la diversificación de las formas de acción política y en la consiguiente ampliación del campo de estudio de los MS y la acción política colectiva; y c) en la redefinición de lo tecnológico y los códigos informáticos como agentes/objetos privilegiados para la acción política.

Estos tres logros simultáneos implican, necesariamente, una transformación de los ejes de lo político. Guiadas por las principales teorías de la acción política colectiva y los MS, esbozaremos a continuación las principales aportaciones de Riereta a este campo.

3.1. De objetos políticos

En relación a los objetos de la acción política, podemos afirmar que: el hecho de que la información y los códigos (informáticos) sean el objeto político de Riereta permite redefinir en cierto modo los esquemas anteriores y huir de las posiciones dicotómicas que basculaban, o bien hacia modelos estructuralistas y reivindicaciones de tipo material y económico, o bien hacia modelos construccionistas y reivindicaciones de tipo identitario y simbólico. Si antes se pasó de una reivindicación material del movimiento obrero (Kautsky, Karl 1917/1976) (que apuntaba a los procesos de producción y a la estructuración social en términos de clase) a una reivindicación simbólica (Inglehart, Ronald 1990) centrada en la identidad (para el caso de los NMS) (Cohen, Jean 1985; Offe, Claus 1988 y 1992; Melucci, Alberto 1996; Touraine, Alain 1985; Eyerman, Ron & Jamison, Andrew 1991 y 1998; Barker, Colin y Dale, Gareth 1998), ahora se podría entender que estamos ante otro giro que combina ambas esferas en sus propuestas y reivindicaciones: la semiótica y la material (Haraway, 1997/2004), las relaciones y modos de producción en el ámbito de la cultura tecnológica. Así, sin necesidad de abandonar las luchas anteriores, los conflictos alrededor de la gestión de la información, la producción del conocimiento y la cultura cobran más fuerza que nunca.

La experiencia tecnoactivista pone entonces de manifiesto que la reivindicación de valores no materialistas como la autonomía o la democratización (del conocimiento) no están reñidos con la recuperación de cuestiones materiales y económicas como las vinculadas a los procesos y medios de producción (cultural, epistémica o informacional). Porque en todo proceso de producción material existe un componente semiótico, simbólico y generador de subjetividad y; por otro lado, los significados e identidades siempre están in-corporados en algún tipo de soporte material que conforma, parcialmente, sus límites y posibilidades.

3.2. De formas de acción

En segundo lugar, en relación a las formas de acción política que se proponen desde Riereta, y desde el SL en general, concluimos que poseen un carácter afirmativo (Braidotti, Rosi 2010; Badiou, Alain 1994) en tanto que no se contraponen a una entidad antagónica para poder existir. Su fuerza no depende de la anulación ni del reconocimiento de un otro, sino que co-existen con estos "otros" en un mismo escenario, aunque bajo lógicas diferentes. Así, mientras el Software Propietario depende de la apropiación,

privatización y mercantilización de unos bienes en origen colectivos (de hacer escaso y limitado lo infinito), la creación y mantenimiento del SL depende de dos cosas: por un lado, de la protección jurídica de unos bienes colectivos amenazados por las leyes de propiedad y; por el otro, de la suma de singularidades y de la cooperación colectiva, del trabajo colaborativo. La no confrontación no significa, por tanto, ausencia de conflicto. La estrategia a la que se nos invita entonces no consiste en oponerse al poder ni en desearlo para transformarlo, sino en generar actos de desocupación del poder irónicos y paradójales (Haraway, 1995; Mendiola, Ignacio 2003). Gestos afirmativos y constituyentes porque no reniegan de lo tecnológico, de lo jurídico, de Internet, de la tecnociencia, ni de la precariedad...sino que los toman y los reconocen como potente herencia reversible.

Como resultado, la potencia política de las acciones vinculadas al desarrollo del SL se concibe como una cualidad ontológica que emerge de la inmanencia y la articulación cooperativa (aunque temporal y precaria) entre agentes heterogéneos (Callon y Law, John 1995; Law, 1994; Callon, 1992/1998). Lo cual implica afirmar la positividad de las "resistencias" y su capacidad creativa. De este modo, lo político se reformula desde una perspectiva constituyente que cuestiona las comprensiones tradicionales de tipo más confrontativo o reactivo respecto al poder.

De agencia y poder

Para finalizar, la última promesa que nos trae Riereta tiene que ver con la agencia política. Ésta apunta a que la gestión de la vida, incluida la acción política colectiva, son asuntos cuyo protagonismo no recae únicamente en los individuos, sino en conexiones heterogéneas donde lo orgánico e inorgánico, lo humano y no humano, las personas y las máquinas comparten sus respectivas potencialidades.

Una razón es histórica: si en su momento pasamos de la disciplina de los cuerpos desnudos y encerrados (Foucault, 1975/1997) a unas tecnologías de gobierno basadas en el control en abierto (Deleuze, 1995/1999) de sujetos libres y autónomos, pero responsables de sí, con la expansión e intensificación de dispositivos tecnológicos de información y comunicación, el papel que juegan los individuos y la subjetividad pierde peso en favor de la delegación tecnológica. Cada vez más, el ensamblaje del cuerpo con los mecanismos de gobierno de la vida se torna responsabilidad de los objetos técnicos y no de individuos humanos conscientes y responsables de sí mismos a cada momento.

Esta política relacional y simétrica trae efectos importantes: por un lado, pierde sentido concebir a la tecnología desde una mirada "tecnocrática". Es decir, la política no son los principios, valores y proyectos que, en un acto posterior, la técnica materializa sin distorsión alguna, sino que la tecnología es mediadora, poética, constitutiva y constituida de lo que somos. Y por el otro, se debilitan los presupuestos modernos por los que toda acción política remite a un "nosotros" humano que ejerce de sujeto para el cambio social gracias a ejercicios de conciencia y reflexión crítica.

La experiencia de Riereta nos plantea así la necesidad de dejar de pensar la acción política a partir de la constitución de un sujeto compuesto de individualidades que comparten una identidad común. Su resistencia a autodenominarse como colectivo, también expresaba este deseo de huir de identidades cerradas y homogeneizantes que limitaran, más que posibilitaran, su capacidad de relacionarse con otros agentes diferentes. No se apelaba a una identidad común, ni a ninguna clase política de carácter estructural, sino al deseo singular por realizar una multiplicidad de prácticas que, tejidas entre sí, nos hablan, más que de colectivos, de una corriente de "parentesco" que comparte una misma cultura libre.

Esto significa un desmarque de aquellas acciones que surgían, o bien a partir de la unidad de la lucha en base a la constitución previa de un sujeto político homogéneo (como la clase obrera), o bien a partir de la diversidad de luchas, dadas las diferencias de identidad de los sujetos. Así, frente a las llamadas a la convergencia, y frente a los efectos de representación identitarios, se proponen políticas articuladoras (Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1985/1987; Mouffe, 1992; Haraway, 1991/1995, 1992/1999) donde la conexión parcial entre singularidades heterogéneas es, precisamente, la base para lo político. Más concretamente, la tensión semejanza-diferencia que atraviesa estas conexiones parciales sería el elemento clave de su ontología política, el motor para la movilización. En términos conceptuales, el binomio antagónico (propio de la política tradicional) entre identidad/diferencia se sustituye desde esta comprensión por el par complementario comunalidad/singularidad (Hardt y Negri, 2004, p. 255). Esto supone funcionar bajo un modelo de acción donde la movilización de lo común, la comunicación y colaboración con unos “otros” no anula ni reduce, necesariamente, nuestras singularidades particulares.

El interés por el sujeto-agente de la acción se traslada entonces hacia la agencia, y la política psicologizante de los “personajes” es reemplazada por una política de las “funciones” desempeñadas por las conexiones entre entidades diversas, heterogéneas y trans-humanas. Aparecen en escena dispositivos sociotécnicos como el SL, donde ya están inscritas ciertas posibilidades de acción, proyectos ético-políticos dispuestos a ser transmitidos a partir de nuestra conexión a ellas. Como consecuencia, a través de esta agencia política de ontología híbrida (Latour, 1992; Callon y Law, 1995), se rompe simultáneamente con la distinción entre estructura y agencia propia de las perspectivas marxistas, con el privilegio que se ha venido dando a lo humano (especialmente desde posiciones construccionistas) como actor único del conocimiento y la política, y también con la separación dicotómica (que aún hoy día se arrastra en las ciencias sociales) entre sujetos y objetos de acción y conocimiento.

Por tanto, y ya para terminar, la promesa política que nos trae Riereta invita a preguntarnos con quiénes o qué y cómo nos componemos, no quiénes somos. Cómo actuamos, no quién actúa. Qué es lo que nuestras conexiones generan, qué efectos traen y cómo a partir de estas interacciones y “verbos” emerge todo un mundo de “nombres” (Law, 1994, p. 103), categorías y actores. Entender la agencia de este modo, como una pregunta por la acción antes que una pregunta por los nombres, permite priorizar un punto de vista político y visibilizar los mecanismos de legitimación y de atribución de responsabilidades en la construcción de los agentes políticos y sociales (Ema, José Enrique 2006). Dicho de otro modo, lo que nos invita a preguntarnos es: ¿cómo ensamblarnos con otras y otros cuerpos (humanos o no humanos) para hacer de nuestras culturas tecnológicas y tecnocientíficas una forma de vida más habitable?, ¿qué tipo de gestos nos exige la politización de nuestra existencia post-humana?.

Referencias

- Badiou, Alain (1994). La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal. *Acontecimiento*, 8. Extraído el 30 de agosto de 2010, de <http://socioeducativo.incubadora.fapesp.br/portal/sobre/disciplinas/ementas/textos/Badiou%20Ensaio%20Consc%20Mal.pdf>
- Barker, Colin & Dale, Gareth (1998). Protest waves in western Europe: A critique of "New Social Movement" theory. *Critical sociology*, 24(1/2), 65-104.
- Baudrillard, Jean (1981). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Zygmunt (1998/2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Beck, Ulrich (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Braidotti, Rosi (2010). On putting the active back into activism. *New Formations*, 68(16), 42-57.
- Callon, Michel (1986/1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc. Reproducido En J. Manuel Irazo; J. Rubén Blanco; Teresa González de la Fe; Cristobal Torres y Alberto Cotillo (Comps.) (1995), *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Madrid: CSIC.
- Callon, Michel (1992/1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. Reproducido En Miquel Doménech & Francisco Javier Tirado (Eds.) (1998), *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 143-170). Barcelona: Gedisa.
- Callon, Michel & Law, John (1995). Agency and the Hybrid Collectif. *South Atlantic Quarterly*, 94: 481-507.
- Castells, Manuel (1996/1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. I: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1997/1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. II: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1998). *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio*. Madrid: Alianza.
- Cohen, Jean (1985). Strategy or identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social research*, 52(4), 663-716.
- Deleuze, Gilles (1995/1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En Gilles Deleuze *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Ema, José Enrique (2006). *Del sujeto a la agencia. Un análisis psicosocial de la acción política*. Tesis Doctoral. Madrid: UCM (inédito).

-
- Eyerman, Ron & Jamison, Andrew (1991). *Social movements. A cognitive approach*. Cambridge: Polity Press.
- Eyerman, Ron & Jamison, Andrew (1998). *Music and social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foucault, Michel (1975/1997). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Haraway, Donna (1991/1995). *Ciencia, Cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haraway, Donna (1992/1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Reproducido en *Política y sociedad*, 30, 121-163.
- Haraway, Donna (1995). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. En Andrew Feenberg y Alastair Hannay (Eds.), *Technology and the Politics of Knowledge* (pp.175-194). Indiana UP: Bloomington and Indianapolis.
- Haraway, Donna (1997/2004). *Testigo_Modesto@Segundoestigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncorató (R). Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hardt, Michael & Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hardt, Michael & Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.
- Inglehart, Ronald (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Kautsky, Karl (1917/1976). *La Dictadura del proletariado*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Knorr-Cetina, Karin (1995). Laboratory Studies: the cultural approach to the study of science. En Sheila Jasanoff et al. (Eds.). *Handbook of Science and Technology Studies* (pp. 140-166). London: Sage.
- Knorr-Cetina, Karin (1999). *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Knorr-Cetina, Karin (1983). The ethnographic study of scientific work: towards a constructivist interpretation of science. En Karin Knorr-Cetina y Michael Mulkay (Eds.), *Science observed. Perspectives on the social study of science* (pp. 115-140). London: Sage.
- Knorr-Cetina, Karin (1981). *The manufacture of knowledge. An Essay on the Constructivist and Contractual Nature of Science*. Oxford: Pergamon Press.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985/1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

- Latour, Bruno (1983/1995). Dadme un laboratorio y moveré el mundo, En J. Manuel Iranzo, J. Rubén Blanco, Teresa González de la Fe, Cristóbal Torres y Alberto Cotillo (Eds.) (1995), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp. 237-258). Madrid: CSIC.
- Latour, Bruno (1987/1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.
- Latour, Bruno (1992). Where are the missing masses, sociology of a few mundane artefacts. En Wiebe Bijker & John Law (Eds.), *Shaping Technology-Building Society. Studies in Sociotechnical Change* (pp. 225-259). Cambridge: MIT Press, Cambridge Mass.
- Latour, Bruno (1999/2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno & Woolgar, Steve (1979/1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza editorial.
- Law, John (1994). *Organizing modernity*. Oxford: Blackwell.
- Lazzarato, Maurizio (2004/2006). *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mendiola, Ignacio (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macro-actores proxémicos. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 4: 68-86. Extraído el 30 de agosto de 2010, de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/86/>
- Mouffe, Chantal (1992). Feminism, citizenship and radical democratic politics. En Judith Butler & Joan Scott (Eds.), *Feminist theorize the political* (pp. 369 -384). New York: Routledge.
- Offe, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Sennet, Richard (2008). *The craftsman*. London: Allen Lane/Penguin Press.
- Tirado, Francisco J. (2001). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la Socialidad Mínima*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Extraído el 30 de agosto de 2010, de <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0925101-165005/> (inédita).
- Touraine, Alain (1985). An introduction to the study of social movements. *Social Research*, 52(4), 749-787.
- Virno, Paolo (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Formato de citación

- Callen, Blanca (2011). Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net. *Athenea Digital*, 11(1), 297-311. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/840>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)